

LA MODA Y NOSOTRAS

POR MATILDE DURÁN.

Ya no es un secreto para nadie la evolución de la moda femenina.

Mucho tiempo llevábamos luciendo por obediencia obligada la falda corta, y si bien en un principio empezábamos a usarla con mal disimulado rubor, fuerza es confesar que después, inconscientemente quizá o por la fuerza más bien de la costumbre, el rubor fué sustituido por la indiferencia.

Nada nos importaba ya exhibir nuestras rodillas y vestiditas todas casi infantilmente, llegamos incluso a criticar las poquísimas faldas largas que se «atreían» a desafiar a la moda por calles y paseos.

¡Qué cursilería! ¡Qué ridiculez! ¡Qué antigüalla! Así decíamos, convencidísimas, durante el reinado de la falda corta, siempre que veíamos alguna mujer (fea casi siempre) vestida a la antigua.

Y he aquí que, cuando ya estábamos habituadas a enseñar las piernas, la moda ha lanzado su pregón de guerra, nos manda prolongar nuestras faldas rápidamente, hasta media pantorrilla por lo menos.

La moda es algo que carece en absoluto de personalidad y de forma: no tiene existencia real; es algo inventado más bien por unas cuantas fantasías; carece incluso de conciencia. ¡Oh, la conciencia, cuántas responsabilidades caerían sobre ella si la tuviese!

Y he aquí que nosotras, las mujeres de la presente generación, las valientes mujercitas modernas que lanzamos al hombre un reto reclamando para nosotras sus mismos derechos y queremos como ellos la tantas veces cantada libertad; que luchamos incansables para demostrar que nuestro cerebro es capaz de discurrir como el del más privilegiado

varón; que trabajamos para poner a salvo la importancia de nuestra inteligencia nos dejamos aprisionar vanidosamente por esa «cosa» que, como queda dicho, sin personalidad, conciencia ni existencia, se llama Moda.

Y he aquí que la moda, con toda su carencia absoluta de criterio ha venido a darnos a nosotras, las «grandes mujeres» del siglo XX, una leccioncita de moral que nos estaba haciendo mucha falta.

La moda ha tenido un punto de reflexión y miedo.

Ha visto acumularse sobre su cabeza (metafóricamente) un mundo de responsabilidades y, llena de talento y previsión, lanzó un grito de alarma que ha servido para la prolongación de nuestros vestidos.

De nada nos han valido las predicaciones de los grandes moralistas; de nada tampoco las exaltaciones de los hombres que ya empezaban a sentir también la mortal indiferencia ante nuestra desnudez.

Únicamente la moda ha podido convencernos y sólo por ella recuperamos de nuevo nuestra figura de mujer.

Nadie cree al leer mis comentarios que soy quizá una virtuosa libre de las exigencias de la moda.

Joven y mujer de mi siglo, me he supeditado como todas a sus tiranías.

No ignoro, pues, que al hacer esta crítica me critico a mi misma; pero también confieso que, si seguí obedientemente sus mandatos, no lo hice con indiferencia, sino como el que cumle un deber profesional (el deber de no aparecer ridícula ante la sociedad que me rodea), y fuerza es declarar que en la última temporada un miedo horrible, miedo que casi casi iba pareciéndome pánico, me embargaba.

Temía que la repetida moda, en sus alardes de economía siguiese suprimiendo tela en nuestros vestidos, pues creo, y estoy segura de que como yo todas hubiéramos seguido obediéndola, muy a pesar nuestro, sí; con mucho disgusto también; pero siempre con esa frase en los labios: «Es moda». Frase insustancial que nada dice, que nada significa y en la que se cobija toda la conciencia de la mujer.

Al decir «es moda» buscamos no más que una disculpa. La disculpa del pecador que obró por mandato de tercera persona y cree que esta circunstancia ha de aminorar su pecado.

Así seguiremos diciendo siempre mientras el mundo sea mundo, pero pidámosle a Dios o a la Moda que sus inspiraciones sean siempre como las de la presente temporada para que no llegue el triste momento en que la mujer, obligada por las circunstancias, tenga que disculpar su desvergüenza con la estúpida frasecita: «Es la moda, señor; es la moda».

ECONOMIA DEL HOGAR

APROVECHE sus prendas usadas; la ropa nunca es vieja por estropearse el tejido, sino porque su color es feo, desteñido o pasado de moda.

Tíntelos cómodamente en su casa, vestirá bien, ahorrará dinero y encontrará verdadero placer usando los tintes domésticos de la acreditada marca

"HOME DYE"

De venta en la Librería de Manuel Sintes Rotger, Plaza del Príncipe 17, Mahón.



Vestido de chiné griego con incrustaciones del mismo género de color marrón, la falda es formada con dos volantes

Consejos médicos

EL SUEÑO DEL NENE

Por la doctora García de Cosa

Importante función es el sueño en el niño y en ella invierte tanto más tiempo cuanto menos cuenta él.

Cuando recién nacido, todo el tiempo es poco para dormir: solo sacrifica éste a la hora de mamar y con frecuencia le sorprende de nuevo durante tan imprescindible faena. Ya pasada la tercera semana, aumenta la vigilia en un cuarto de hora diario que se torna en media hora a los dos meses y una hora hacia el cuarto mes.

A pesar de todo, aún al año, pasa más tiempo dormido que despierto, y a los dos o tres años duerme once o doce horas, durante la noche, y dos o tres, durante el día.

El sueño, tanto de día como de noche, debe ser sosegado, tranquilo, sin quejidos, sin despertares súbitos, y como con susto. Si esto ocurre y el niño llora con frecuencia durante los primeros días de la vida, podemos asegurar la existencia de un estado patológico; con frecuencia ciertas lesiones de origen hereditario que se exacerban al coger al pequeño en brazos, lo que puede servir para diferenciar de los llantos que forma al abandonarlo en la cuna porque dada su exquisita sensibilidad, nota muy bien los cambios de temperatura o de dureza de ésta. A veces el niño llora porque se pincha con alfileres que indebidamente llevan en el pecho las personas que los cogen, y es por ello por lo que se aconseja usar siempre alfileres imperdibles que llevan la punta cubierta y se llaman alfileres de nodriza.

Los niños suelen despertar por la noche aparte de por enfermedad, por falta de higiene en la alimentación. Son niños sobrealimentados o acostumbrados viciosamente a darles el pecho varias veces por las noches o ya por una alimentación insuficiente, en cuyo caso su protesta se manifiesta por gritos penetrantes y prolongados. Otras veces, esta inquietud se debe solamente a un nerviosismo temperamental.

No se acostumbrarán, bajo ningún pretexto, a dormir en los brazos de la mamá, ni de persona alguna, sino en la cuna, y aunque proteste al principio, por ser un ser inconsciente, se habituara con facilidad a estar en la cama después de la tetada, hasta nueva ración.

Se le acostará de costado para que con facilidad pueda expulsar productos de un vómito

inesperado, procurando variarle con frecuencia de posición, para evitar deformaciones craneales.

No se le acostumbrará a sacudidas violentas para dormirle, pues le serían perjudiciales; en cambio, dulces oscilaciones, con canciones de rítmico acento, sedan su irritabilidad y le invitan al sueño.

Siempre que se saque de la cuna, se le abrirá con alguna prenda amplia que le cubra bien, para evitarle el cambio brusco de temperatura, sobre todo durante el primer año.

Tendrá la cabecita siempre descubierta para dormir, y tampoco debe cubrirse para estar en casa.

Pero como a la higiene del sueño contribuya poderosamente la higiene de la cuna, de ella y sus detalles nos ocuparemos en el número próximo.



Vestido de taffetas blanco y puntilla blanca

La Moda en París

LAS FALDAS

París, Octubre de 1930.

Verdaderamente los modistos parisienses, envanecidos por la sumisión casi absoluta de sus discípulas, empiezan a abusar de su poderío y dictan reglas cada vez más complicadas, aunque, desde luego todas van encaminadas a multiplicar el número de trajes y de galas que ha de llevar la mujer elegante para merecer el dictado de tal.

Así, por ejemplo, en lo que va de temporada se han realizado ya numerosas tentativas para variar la moda, por poco que sea, con el santo fin de que las clientes tengan necesidad de encargar nuevos trajes, y no hay duda de que si continúa por este camino, veremos, muy en breve que determinadas prendas del tocado femenino se llevarán solamente unos días, los suficientes para dar a conocer las variaciones que se van creando.

Ahora, por ejemplo, parece que existe ya una complicación enorme con respecto al largo de las faldas. Al principio, cuando se habló de alargarlas, dijose que todo quedaba reducido a suprimir la falda cortísima, que se transformaría en otra bastante más larga para las fiestas nocturnas. En efecto, se alargó la falda de los trajes de día y las de los de noche, llegó incluso a ver la antigua cola.

Más como, al parecer, una gran parte de mujeres (y no todas, porque las hay que han arun-



Túnica en crepé de china azul, sobre una falda de pana negra

ciado su decidido propósito de no abandonar la falda corta) seguían dócilmente estas normas modisteriales, se ha complicado más el asunto y hoy existe ya un código perfecto referente a la longitud de la falda según la hora del día y la ocasión.

Así, por ejemplo, a las diez de la mañana y en casa, la falda puede llegar a 45 centímetros de distancia del suelo. Al mediodía y con respecto a los trajes usados para paseo y para ir de compras, la falda se alarga hasta 37 centímetros del suelo. En cambio para el té de la tarde, no se permite ninguna falda que no se halle a 25 centímetros de altura. A la hora de la cena se alarga hasta 20 centímetros (aunque eso no se explica, puesto que las piernas quedan debajo de la mesa) y más tarde, para ir al teatro, no se consiente que la falda quede a mayor altura que unos 25 milímetros.

No hay duda de que las mujeres somos enemigas de cambiar de traje, pero tal vez algunas elegantes que quisieran seguir al pie de la letra esas instrucciones, más de una vez se sentirán molestas ante tanto y tan frecuente cambio.

Quizás al principio tendrán la satisfacción de llevar muchos trajes al día y variar completamente de aspecto. Las más coquetas soportarán con gusto la molestia de cambiar de ropa para tener la satisfacción de ponerse otra serie de prendas, pero como eso trae aparejado el cambio de algunas prendas interiores, ya que no todas, no hay duda de que el día se acortará considerablemente para las que quieran seguir al dedillo los dictados de la moda. En cuanto se distraigan un poquito se habrán retrasado ya para un paseo, para una visita o para una diversión. Habrán de reglamentar y distribuir exactamente su tiempo y cuidar de no excederse ni de un minuto.

Y no hay duda de que los que no se preocupan tanto ante esos detalles, tendrán que sufrir

las molestias de las numerosas señoras que llegarán al teatro con mayor retraso, aunque esta vez sin culpa.

La mujer elegante se hallará ahora en peor situación que la Cenicienta. Esta no tenía que vigilar el reloj más que una vez cada noche—cuando diesen las doce—en tanto que aquella tendrá que consultarlo más de media docena de veces al día...

A. D'ENERY

BENDITA

Al nacer en el alma los ensueños, cuando, radiante, la ilusión primera, con explosión de aromas y arreboles, nuestra vida enajena.

Te quise con amor incontrastable, te idolatré con la pasión excelsa que ha de extinguirse al acabar la vida, porque de ella es esencia.

Tu fuiste, desde entonces, la esperanza única y sola que alumbró mi senda; tú, en el obscuro cielo de mi vida, la rutilante estrella.

Aspiración celeste de mi pecho, irresistible afán, dulce promesa, por tí torcíose el rumbo de mi vida, ¡y por tí fui poeta!

Y canté nuestro amor y tu hermosura; de tus ojos de cielo, la pureza; de tus labios de grana, la ambrosía; ¡de tu alma, la grandeza!

Pero un día fatal, quiso el Destino anular tu razón y mi cabeza, y la dicha trocóse en desventura y el idilio en tragedia.

En mis inmensas soledades tristes, en mi estéril vagar por la existencia, en versos que escribí para mí solo, fui desgranando quejas.

Sin que tú lo supieses, día tras día, anheloso espiaba tu existencia, y sufrí desde lejos tus dolores, y lloré con tus penas...

El amor abrasaba mis entrañas, corría turbulento por mis venas; sacudía mis nervios, poderoso... ¡y era muda mi lengua!

Ha transcurrido tiempo, mucho tiempo, casi ha pasado ya la vida entera; los años han marcado nuestros cuerpos con imborrables huellas;

Tú sigues siendo un imposible eterno, inaccesible bien, loca quimera... pero eres siempre para mí la misma, ¡aquella, siempre aquella!

La que adoré mi juventud de hinojos, sobre todas las cosas de la tierra; la que me hizo sentir mundos de dicha que jamás se remuevan,

La mujer ideal, que una vez sola en la vida se encuentra; la que me dió su alma por entero, y a quien la mía hoy adora y reza.

Por las grandes torturas padecidas, y que siendo por tí, me gozo en ellas; por las horas felices que te debo, capaces de llenar mil existencias.

Por la ventura de volver a verte, por la de oír tu voz, de notas hecha; por la emoción divina que me ahoga, ¡bendita siempre seas!

F. GASCÓN CUBELLS



Capelina de bangkok verde, adornada con gros grain negro

DE COCINA

PLÁTANOS A LA INGLESA

Los plátanos, después de mondados, se abren por la mitad y se ponen al horno rociados con mantequilla, dejándolos hasta que adquieran un bonito color dorado. Se sirven calientes, y aparte se sirve una crema inglesa aromatizada con ron.

«PUDDING» DE LECHE

La leche cocida al horno es muy alimenticia, y después de fría constituye una especie de «pudding» muy rico, sirviéndolo con higos, ciruelas, etc., en compota

Se hace echando un cuartillo de leche en un puchero de barro y colocándolo, después de bien tapado con un papel blanco fuerte, en el horno donde se tendrá a fuego moderado de cinco a seis horas hasta que la leche adquiera la consistencia de una crema. Es buen sistema emplear leche sobrante del día y dejarla en el horno toda la noche.

LIEBRE EN ESTOFADO A LA FRANCESA

Limpia y quitados los huesos, se pone a fuego lento en una cacerola con sal, pimienta, zanahorias, cebollas, perejil, caldo y vino por mitad; se echan también todos los huesos y media mano de ternera, se ponen lonjas de tocino por encima y por debajo; cocido que sea y separados los huesos, se pasa por tamiz el caldo, se deja congelar en una fuente y partido en pedacitos se sirve con la liebre.

SESOS A LA PROVENZAL

Cocer en agua y sal con tomillo, laurel y zumo de limón dos sesos de ternera limpios y suprimidas las tetillas. Dejarlos enfriar en su cocimiento, escurirlos y cortar cada uno en seis rajitas; espolvorearlas con harina y dorarlas un poco en una sartén con aceite. Aparte preparar una salsa de tomate y extenderla, bien reducida, en un plato redondo. Ordenar encima las rajitas de sesos, guarnecer el centro con aceitunas y colocar sobre cada raja un filete de anchoa desalado y enrollado. Espolvorear todo con perejil picado.

BARTOLILLOS DE FRUTA

Hágase pasta en una maza con 250 gramos de buena harina, formando un hueco, en el que se pondrá algo de azúcar, dos cucharadas de fino aceite y un vasito de agua templada; amásese esta pasta, procurando que no sea muy dura, y con ayuda de un palito se extiende para dejarla muy fina, y con un cortapastas se corta en forma ovalada y cada uno se rellena con un poco de puré de fruta, dando con un pincel alrededor de la pasta con un poco de agua, que forma un rizado. Friase con abundante aceite, procurando tengan bonito color dorado, se escurran y espolvorean con bastante azúcar glas.

Es un plato muy agradable.

T.B.O.

SEMANARIO INFANTIL
Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados
Historietas - Cuentos - Chascarrillos.
Precio: 010 pesetas.
Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintes Rotger, Plaza del Príncipe, 17.

EL SECRETARIO

NOVELA ORIGINAL DE
RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ
Obra remiada por el
PATRONATO SOCIAL DE BUENAS LECTURAS
Precio 5 pesetas.

VÉNDESE EN MAHÓN EN LA LIBRERÍA DE
MANUEL SINTES ROTGER - Plaza del Príncipe, 17.

EN EL TOCADOR

PARA LOS BRAZOS

Los brazos blanquean con esta preparación:
Harina de habas, 20 gramos.
Harina de arroz, 20.
Clara de huevo, 10.
Tintura de benjuí 5 gotas.
Miel, 10 gramos.
Agua de rosas, 20.
Se usa de noche. Por la mañana se seca con agua tibia.

LECCIONES DE COSAS

PARA IMPEDIR QUE LAS MOSCAS ENSUCIEN CUADROS, MUEBLES, ESPEJOS, ETCÉTERA

Frótense en diferentes partes con aceite de laurel, cuyo olor ahuyenta los insectos. También es conveniente poner sobre una mesa un plato de mercurio mezclado con leche o agua y azúcar.

En las cocinas se puede suspender en el techo unas ramas de parasitaria o de alfalfa, salpicado con agua azucarada.

La leche mezclada con pimienta es un veneno para las moscas sin serlo para las personas.

MODO DE PULIR LA VAJILLA DE PLATA

Disuélvase alumbre en una lejía fuerte, espúmese con cuidado y añádasele en seguida jabón, lavando luego con esta mezcla los vasos de plata. De esta manera se les hace tomar mucho brillo.

PARA LIMPIAR MARFIL

Un poco de polvo de talco mezclado con bencina es eficaz para limpiar el marfil. Se aplica con una franela, se frota suavemente y se seca.

PURIFICACIÓN DEL AGUA

Por un medio sencillísimo. Llénese una jarra de agua; échese en el fondo arenilla fina, carbón de leña y un poco de cimiento esponjoso, y déjese así por algún tiempo. Con esta operación se pone el agua muy limpia, tomando un sabor delicado que no obtienen las aguas pasadas por filtros.

HEMORRAGIAS NASALES

Se tiene al paciente sentado, con la cabeza derecha y ligeramente inclinada hacia atrás, se desabrocha la ropa del cuello y del busto se aplican compresas de agua fría sobre la frente, sobre las sienes y sobre la nariz, y se mantienen los brazos en alto. Además, se comprime la nariz con los dedos, a la altura del hueso nasal.

Imp. de Manuel Sintes Rotger. - Plaza del Príncipe, 17

FOLLETIN DE «EL BIEN PUBLICO»

EL SECRETARIO

FOR

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(91)

das puedan recibir a manos llenas la indispensable alimentación espiritual con el oro que esta rica tierra produce tan abundantemente.

Además de aplicar mi actividad en la obra educativa con el concurso de mi posición, mi palabra y mis obras, desde hace tres o cuatro domingos soy la instructora de la primera sección de Doctrina de la Catequesis parroquial inaugurada desde aquella fecha. Colaboran también la Maestra y Carolina, las señoras del Médico y del Maestro y otras jóvenes distinguidas, siendo hermosísimo aquel cuadro, en el mismo palacio del Señor, de tantos niños reunidos para aprender los primeros rezos y ofrecérselos con escandorosa reverencia de la infancia que predispone a los demás a recogerse y emocionarse.

Estoy muy contenta de trabajar así y... ¡ojalá pudiera seguir adelante en estas tareas! Y estoy muy contenta también porque veo en este momento

a Gonzalo en el jardín mirando hacia mi cuarto con ojos inquietos y oír sonar en mis oídos sus dulces palabras de la otra noche.

—Te adoro, María Victoria. Alégrate, querida maestra, en esta aurora que abre los capullos de mi felicidad pues, en esta victoria de mi corazón, has tomado parte con tus consejos y tus alientos de mujer fuerte. No pierdas la esperanza... Ese hombre te quiere.

—Y esperando, puesta mi fe en Dios, ha llegado la soñada conquista. En estas horas de dorada luz que me sonríen con las promesas de una dulce dicha, no te olvido nunca, no podré olvidarte jamás porque sembraste los días oscuros de mis desencantos con las rosas fragantes de la ilusión y del consuelo.

Siempre tuya,
María Victoria

Yo, sólo he hablado de materias y cuestiones de educación infantil, del concurso social que las escuelas necesitan para desenvolverse, de la necesidad de fomentar las prácticas piadosas divulgando las santas enseñanzas del Evangelio, huyendo del automatismo y de la rutina. Yo sólo he hablado de estos y otros problemas, eso sí, poniendo en ellos el brío y el

calor del sentimiento femenino, las nobles exaltaciones de la convicción. Prácticamente, he visitado las barracas y las alquerías buscando el contacto con los pobres, el conocimiento de sus anhelos, la exploración de sus necesidades; he penetrado en la escuela para acariciar a las niñas, para infundirle a la Maestra un poco de aliento en su pesadísima labor, sabiéndose comprendida por otra alma, para poner en la tristeza de aquel taller, hoy alegre y fecundo, el sedante de una visita que estimula porque es compensación y consuelo; he tomado parte en la Catequesis, porque creo que las verdades divinas están un tanto relegadas a lugar secundario y debemos todos enseñarlas con la palabra y el ejemplo, y era gozo inexpressable para mí aquella plegaria rezada fervorosamente por los niños y aquella historia escuchada con profunda atención. He convivido con todos sin aires molestos de desdeñosa superioridad, ni de bajeza alguna; sin humillar jamás al pobre que harto trabajo tiene con serlo... ¿Y por esto quieren tributarme un homenaje?

—¿Y qué es lo que he hecho yo para recibir ese homenaje de todo un pueblo?—me pregunto estupefacta. Yo, sólo he hablado de materias y cuestiones de educación infantil, del concurso social que las escuelas necesitan para desenvolverse, de la necesidad de fomentar las prácticas piadosas divulgando las santas enseñanzas del Evangelio, huyendo del automatismo y de la rutina. Yo sólo he hablado de estos y otros problemas, eso sí, poniendo en ellos el brío y el

calor del sentimiento femenino, las nobles exaltaciones de la convicción. Prácticamente, he visitado las barracas y las alquerías buscando el contacto con los pobres, el conocimiento de sus anhelos, la exploración de sus necesidades; he penetrado en la escuela para acariciar a las niñas, para infundirle a la Maestra un poco de aliento en su pesadísima labor, sabiéndose comprendida por otra alma, para poner en la tristeza de aquel taller, hoy alegre y fecundo, el sedante de una visita que estimula porque es compensación y consuelo; he tomado parte en la Catequesis, porque creo que las verdades divinas están un tanto relegadas a lugar secundario y debemos todos enseñarlas con la palabra y el ejemplo, y era gozo inexpressable para mí aquella plegaria rezada fervorosamente por los niños y aquella historia escuchada con profunda atención. He convivido con todos sin aires molestos de desdeñosa superioridad, ni de bajeza alguna; sin humillar jamás al pobre que harto trabajo tiene con serlo... ¿Y por esto quieren tributarme un homenaje?

—Oh, yo no lo merezco... No hay

mérito que justifique ese acto; sólo debo creer que es un exceso de bondad de todos los vecinos de Valdetorras agradecidos a los caramelos que regalaba a sus chiquillos los días de fiesta, a las caricias que les dedicé sin temer a su pobreza, ni su torpeza; a los consejos y a las lecciones que espontáneamente les he dado, a los libros y lapiceros que en muchas ocasiones repartí. ¿Y esto es un mérito?

Lo será tal vez, porque hay pocas personas que entienden de este modo la caridad, el altruismo, la filantropía —como hoy se dice—pero a mí parecer es una obligación moral en proporción directa a las categorías sociales, un deber ineludible y forzoso. Yo pienso que la caridad que remedia por un momento las necesidades corporales es una virtud a medias; que para ser integral, grata y consoladora, debe llegar hasta el corazón de los necesitados, con palabras de consuelo, con consejos prudentes, con advertencias previsoras, a veces con sacrificios; y que entregar cientos y miles de pesetas de un tirón para una obra caritativa sin otras preocupaciones